

La caída de Nanking finaliza la primera fase de la guerra

De *Socialist Appeal*, vol. 1 No. 18, 11 de diciembre de 1937, pág. 4.

Traducido por Andrés Rucci.

Diciembre de 1937

Con la captura de Nanking, la capital de China, por las legiones invasoras de Japón, la primera fase de la guerra sino-japonesa está llegando a su fin. A través de cinco meses de lucha, el gobierno del Kuomintang y la burguesía china han demostrado, no por primera vez, su total incapacidad para conducir con cierto grado de éxito la campaña liberadora de la independencia nacional de China contra el imperialismo.

Ya se habla de que Chiang Kai-shek, tras huir de Nanking, está a punto de "jubilarse". Según un despacho de Shanghai al New York Times, un gobierno reorganizado asumirá "la onerosa tarea de negociar los mejores términos de paz disponibles". El mismo mensaje relata que "las autoridades japonesas ya han sido abordadas con este plan, y se entiende que sugirieron que el general Ho Ying-ching (ministro de Guerra en el gobierno de Nanking) sucederá al general Chiang Kai-shek en el control de El ejército."

No puede haber ilusiones respecto a los términos que los imperialistas japoneses impondrán. El gobierno del Kuomintang se verá obligado a abandonar la lucha militar y poner su firma en un acuerdo que la convertirá en una herramienta dócil en manos de Japón. Estos serán los primeros y únicos frutos de la guerra, tal como ha sido conducida hasta ahora por el Kuomintang y los estalinistas bajo el estandarte del "Frente Popular Antijaponés".

Se abre una nueva fase

La rendición y la capitulación de Chiang Kai-shek y el Kuomintang, sin embargo, no significarán el final de la lucha de China contra el imperialismo. Se está abriendo una nueva fase, en la que las masas explotadas de China, mantenidas en pasividad por el Kuomintang y los estalinistas, marcharán al frente de la etapa de guerra. Los informes del norte de China ya indican la apertura de la guerra de guerrillas en un área extensa. Este movimiento crecerá y se extenderá por todo el país. Guiados por las bestialidades de los ejércitos del imperialismo japonés, las masas se levantarán en todas partes contra los invasores.

La tarea de los revolucionarios chinos es vincularse a las masas por medio de un programa práctico de lucha basado en las perspectivas revolucionarias, organizar y movilizar a los obreros y campesinos para la lucha, hacer estallar las últimas ilusiones que las masas todavía conservan sobre la El Kuomintang y los estalinistas, que están expuestos ante todo el país como los organizadores de la derrota.

Las victorias japonesas son solo episódicas

Las victorias militares ganadas hasta ahora por los ejércitos de Japón tienen solo un carácter episódico. El imperialismo japonés, al tratar de someter a toda China, encontrará dificultades mil veces mayores de las que ha encontrado en Manchuria. Los primeros reveses serios pondrán en marcha una serie de explosiones sociales en Japón, cuyo tejido económico ya ha sido terriblemente tensas por la guerra. Treinta millones de chinos en Manchuria, 21,000,000 de habitantes de Corea y 5,000,000 de habitantes de Formosa se levantarán contra sus opresores japoneses.

La actividad de los bolcheviques leninistas chinos en la organización de las masas para la lucha contra el imperialismo japonés en torno a consignas revolucionarias debe vincularse con las luchas del proletariado y el campesinado japoneses y con las luchas correspondientes de los esclavos coloniales de Japón. Juntas, estas masas representan una fuerza que todas las huestes del Japón imperialista no podrán vencer, siempre que estén armadas, no solo con armas, sino con objetivos revolucionarios.